



Las golpizas que fortalecieron mi fe

MI HERMANA MENOR ME LLAMÓ un día muy emocionada.

–Elizita –me dijo–, estoy estudiando la Biblia y lo que aprendo está muy bien. Ven, para que estudiemos juntas con los misioneros.

Cuando escuché el entusiasmo de mi hermana, sentí mucha curiosidad, así que me encontré con ella y con una pareja de esposos, Yuliana y Luis, que eran obreros bíblicos.

–Por favor, enséñenme la Biblia –les pedí.

Yo estaba estudiando en una universidad en Dili, la capital de Timor Oriental. Mi hermana Ermelinda estudiaba en una escuela secundaria en la misma ciudad. Las dos venimos de una pequeña aldea.

Comencé a estudiar la Biblia con la pareja de misioneros casi todos los días. Me fascinaba. Aprendí sobre el gran amor de Dios por mí. Aprendí que una forma en la que puedo mostrar mi amor a Dios es honrarlo con mi cuerpo, incluyendo lo que como. Aprendí que una gran forma de amar a Dios es guardar sus mandamientos. Jesús dijo: “Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos” (Juan 14: 5, NBLA). Me interesó especialmente leer los Diez Mandamientos. Nunca había escuchado el cuarto, que comienza así: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxo. 20:8, RVR 95).

Cuando me di cuenta de que Dios nunca había cambiado el día de reposo al domingo, le pregunté a la pareja de misioneros dónde podía adorar a Dios los sábados.

–Quiero guardar el sábado, pero ¿dónde hay una iglesia que se reúna los sábados? –les pregunté.

–Tenemos una iglesia en Dili –dijo Luis.
–Puedes ir a allí todos los sábados –añadió Yuliana.

Ermelinda y yo fuimos a la iglesia juntas. Después de asistir durante dos semanas, decidimos bautizarnos y unirnos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Nuestros hermanos mayores se pusieron furiosos cuando se enteraron de que habíamos dejado la iglesia en la que nos habían criado. Me amenazaron y me golpearon.

–Ya no estudiarás aquí –me dijo un hermano mío.

–Te llevaremos de regreso a la aldea –me dijo otro.

Mis hermanos me obligaron a dejar los estudios y a regresar con ellos a casa. Me obligaron a comer cerdo y a ir a la iglesia con ellos los domingos. Me sentí muy desdichada. Tenía que encerrarme en el baño para poder leer la Biblia y orar. Pero las amenazas y las golpizas fortalecieron mi fe. Decidí amar a Dios con todo mi corazón y guardar sus mandamientos.

Las amenazas y las golpizas continuaron durante un mes.

Mi hermana menor, que afortunadamente pudo permanecer en la capital, me llamó para decirme que la Iglesia Adventista estaba organizando un programa de capacitación de dos meses para obreros bíblicos. No había nada que yo deseara más que ser obrera bíblica. Quería ser como Yuliana y Luis, que me habían enseñado la Biblia. Quería hablarles a otros de Dios. Así que, un día, me escapé de casa sin decirle nada a nadie.

Después de dos meses de entrenamiento, me hice obrera bíblica. Me encantaba

CÁPSULA INFORMATIVA

- Comerciantes holandeses y portugueses fueron los primeros europeos que llegaron a Timor, en el siglo XVI, y ambos países lucharon por el dominio del territorio hasta 1906, cuando decidieron dividir la isla, la mitad occidental para los Países Bajos y la mitad oriental para Portugal. Aunque los japoneses ocuparon el país durante la Segunda Guerra Mundial, nuevamente se convirtió en una colonia portuguesa después de la guerra. En 1974, Portugal se retiró de Timor Oriental y, poco después, fue invadido por su vecino, Indonesia. El país enfrentó inestabilidad y disturbios mientras se intentaba contener la invasión indonesia hasta que, en 1999, una fuerza de paz australiana ingresó al país y terminó con la violencia. Timor Oriental se convirtió en un país independiente en 2002. Aunque la violencia del conflicto destruyó gran parte de la infraestructura, el país se ha estado reconstruyendo lentamente.

mi trabajo y lo di todo de mí. Oro diariamente por mi familia, especialmente por mis hermanos.

Pasaron dos años y me casé con mi esposo, Reinaldo, que es adventista. Nadie de mi familia asistió a la boda. Sin embargo, gracias a Dios, mi familia ha comenzado a hablarme de nuevo. También estoy agradecida a Dios por tres niños que ahora están estudiando en la única escuela adventista que hay en Timor Oriental.

Por favor, les pido que oren por mis hermanos y por el resto de mi familia. Por favor, oren también para que la escuela pueda enseñar a muchos niños sobre Jesús y su Palabra.

Su ofrenda del decimotercer sábado de hace seis años ayudó a abrir la primera y única escuela adventista del séptimo día que hay en Timor Oriental. La ofrenda de este trimestre ayudará a construir un dormitorio en esa escuela, para que niños de aldeas lejanas, como Ermelinda, la hermana de Elizita, puedan estudiar. Gracias por hacer preparativos para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré", de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".

La construcción del dormitorio en la Escuela Adventista Internacional de Timor Oriental ayudará a cumplir

con el *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* "Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a la imagen de Dios".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].